

Inspección Salesiana de San José

Postnoviciado "SAN ANTONIO ABAD"

C/. Sagunto, 188 - Valencia



Rvdo. D. JUAN ROIG ROIG

Sacerdote Salesiano

† en Valencia el 16 de noviembre de 1996

EL ADIOS DE DON JUAN

Fue un hombre bueno y delicado que jamás quiso molestar a nadie y así se cumplió en los últimos días de su vida. Le bastaron 18 días de hospitalización para decirnos el último adiós. Ocurrió el 16 de Noviembre de 1996 a las 21'30 de la noche. Tenía 82 años de edad.

Como era su costumbre, el día 29 de Octubre, Fiesta del Beato Miguel Rua, salió por la mañana a dar la comunión a los enfermos, siguiendo una lista de visitas muy meticulosa, dentro de las actividades pastorales que llevaba a cabo en nuestra Parroquia Salesiana de San Antonio Abad.

A media mañana nos hicieron llegar una llamada: D. Juan ha tenido un desvanecimiento en el domicilio de unos de sus enfermos. Fue internado rápidamente en el Hospital La Fe de Valencia, donde fue sometido varios días a diversas pruebas para encontrar las raíces del mal. Dada su avanzada edad, todos sus órganos se hallaban muy debilitados. Cuando los médicos se decidieron a intervenir, una neumonía se había adelantado, por lo que en pocos días D. Juan ya no pudo salir de la U.C.I.

El jueves día 14 de Noviembre llegó su familia desde Torrellas de Llobregat. D. Juan fue consciente de la gravedad de su estado, conforme fueron pasando los días sin una mejoría notable. Se le veía rezar, poniéndose en las manos de Dios.

Durante los 18 días de su enfermedad y en la incertidumbre de una posible intervención, estuvo siempre asistido por los miembros de la Comunidad del Postnoviciado y por las constantes visitas de los hermanos de las otras tres comunidades de Valencia, de muchos miembros de la Familia Salesiana y de la Parroquia de San Antonio Abad.

El cuerpo sin vida de D. Juan fue expuesto en la Capilla del Cristo de la Parroquia de San Antonio Abad, donde había trabajado como ayudante del Párroco once años. Allí recibió la última visita de tantos fieles parroquianos y de toda la Familia Salesiana.

El lunes 18 se celebró la Misa Funeral en nuestra Parroquia de San Antonio Abad, presidida por el Sr. Inspector D. David Churio Baquedano y concelebrada por casi un centenar de sacerdotes, entre los que encontraban algunos salesianos de la Inspectoría de Barcelona y algunos Párrocos de la ciudad. Un gran aplauso despedía los restos mortales de D. Juan, mientras se agotaban las 600 estampas - recuerdo.

Como D. Juan se encontró indispuesto visitando a uno de sus enfermos, se puede decir con toda propiedad, como ha sucedido con otros hermanos salesianos, que *"ha muerto en el campo del trabajo y con ello la Congregación ha alcanzado un gran triunfo"* (CC. Art. 54)

Así se expresaba Pedro Martínez Bernat, de la Hermandad de los Antonianos, en el Programa de las Fiestas de San Antonio Abad en Enero de 1997, dos meses después de su muerte:

"El día 16 del pasado mes de Noviembre falleció en el Hospital La Fe, después de un calvario de complicaciones, nuestro querido D. Juan Roig Roig, sacerdote salesiano, amantísimo hijo de María Auxiliadora y fiel seguidor de D. Bosco. Nos traía a Dios y nos ayudaba a caminar hacia El. Hoy se nos fue el padre de los enfermos, de los ancianos y desvalidos a los que prodigó su caridad. Los que hemos vivido muy pegados a D. Juan, hemos experimentado su santidad en sus actos más sencillos y cotidianos."

DATOS BIOGRAFICOS

Una fecha clave. D. Juan tuvo una enorme ilusión en esta fecha clave para él, casi mágica: 26 de Junio de 1994. En este día celebramos sus **Bodas de Oro Sacerdotales, sus Bodas de Diamante de Salesiano y sus 80 cumpleaños**. Preparó personalmente algunos detalles y la fiesta resultó espléndida, con la presencia de sus hermanos y familiares y algunos de sus antiguos profesores, que concelebraron con él: D. Pablo Rodríguez, D. Ambrosio Díaz y D. Basilio Bustillo.

El día 10 de Julio lo celebró con sus familiares y amigos en la Parroquia de su pueblo natal de Torrellas, donde se emocionó mucho. No faltaron otras celebraciones para él muy sentidas: el día 12 en Montserrat y el día 17 en la Parroquia de San Vicente dels Horts (Barcelona). Más tarde, en el Colegio San Juan Bosco de Valencia y en los Salesianos Juan XXIII de Alcoy. También recibió con anterioridad un homenaje de los Antiguos Alumnos en Ciudadela, Casa de la que siempre hablaba con gran ilusión y simpatía.

Todo esto fue precedido de un viaje a Tierra Santa en Abril del año anterior con las Comunidades Neocatecumenales de la Parroquia. Allí disfrutó "espiritualmente", nos comenta Rafael Colomer. Con sus 80 años no quiso perderse nada. ¡Con qué fervor cogió la cruz en el camino del Gólgota!. Los 43 peregrinos todavía recuerdan su homilía junto a la Cruz o cómo lloraba en el lago de Tiberíades, proclamando las Bienaventuranzas, o siendo bautizado en las aguas del río Jordán

Todas estas celebraciones tuvieron siempre como objetivo dar gracias a Dios y en todas desarrollaba el tema de San Pablo: *Por la gracia de Dios soy lo que soy*. No quiso regalos ni obsequios, sino que todo contribuyera a la fundación de una beca misionera.

Parece que a partir de esta fecha mágica, que le mantuvo alegre y dinámico, como en sus mejores años, ya se preparó de inmediato a un final, que preveía próximo, como veremos.

Tenemos la suerte de tener unos folios sobre su vida, que el mismo D. Juan preparó serenamente durante esos dos años que precedieron a su muerte, y que él fechó en 1995 y 1996, justo después de esa fecha que hemos llamado fecha clave: 26 de Junio de 1994.

Sigamos, aunque brevemente, su narración:

"Nací en Torrellas de Llobregat, Provincia de Barcelona, a 22 Km de la capital catalana. Mis padres se llamaban José y Josefa. Mi padre era Secretario del

Ayuntamiento de Torrellas, de unos 700 habitantes y mi madre no tenía estudios, pero entendía muy bien el castellano e intentaba hablarlo. Tuve cinco hermanos: Lourdes, Clotilde, José, Pedro y Felipe. Yo nací el 23 de Mayo de 1914. Mi casa se llamaba "Cal Estudiant", porque mi tío fue el primero que tuvo estudios superiores en el pueblo.

Doy gracias a Dios y a la Virgen por toda mi familia. Rezo por todos ellos.

Mis padres eran católicos practicantes. Todos los días rezábamos el rosario, presentes todos los hijos. En mi casa jamás se oyó una palabra mal sonante. De pequeño me gustaba hacer altarcitos y jugar a monaguillo. No faltaba nunca al catecismo dominical.

Mis padres y mi tío sacerdote determinaron llevarme a Montserrat para que fuera monaguillo, pero los monjes no me admitieron, tal vez porque ya tenía 11 años. Entonces me llevaron al Colegio de Mataró, donde mi tío era albacea del mismo, con la idea de hacer el bachillerato. Pasé 7 años interno. Me gustaba el fútbol y el teatro. Mis dos primeros años no fueron ejemplares, de tal modo que D. Francisco Bandrés, Director del Colegio y después Mártir en nuestra guerra civil, me llamó la atención. Fue tal la impresión, que cambié radicalmente.

Al terminar 3º de Bachillerato mi idea era ir al Seminario Diocesano y en 5º me entraron dudas entre ser militar, maestro o sacerdote.

Mi cambio fue tal que los Superiores comenzaron a pensar que podría tener vocación. Al recibir esta noticia, mi padre lloró y la única que me apoyó fue mi hermana mayor, la que ahora está enferma. Hasta el Vicario de la Parroquia me dijo: "¿Cómo es que quieres ser religioso ahora que los están matando?". Al terminar el Bachillerato ingresé en el Noviciado de Gerona, donde profesé el 31 de Julio de 1934 y seguidamente los estudios de Filosofía. Yo en estudios siempre me consideraba inferior a mis compañeros. Mi Profesión Perpetua fue también en Gerona el 11 de Septiembre de 1940."

LA GUERRA CIVIL

Los que convivimos con D. Juan Roig siempre lo recordaremos como un hombre totalmente providencialista. El mismo escribe en este su conciso diario que siente la necesidad de expresar todo lo que le ha ido sucediendo en la vida, como gratitud a Dios por todas sus gracias y bendiciones y para que se viera de forma palpable cómo la Providencia Divina estuvo continuamente sobre él.

De doce folios a máquina que nos ha dejado D. Juan, la mitad los dedica a los recuerdos "providenciales" de la guerra civil. Muchos de los que le conocimos recordamos estos hechos que, más que típicas "batallitas", él siempre los presentaba como "casos milagrosos", en los que de forma expresa actuaba la Divina Providencia. y el Auxilio poderoso de la Virgen María.

Estuvo en primera línea en varios pueblos de Castellón: Vall de Uxó, Albocácer, Chilches, donde pudo ver, decía, cómo había desaparecido un árbol por una bomba, donde, unos momentos antes, él se había refugiado de un bom-

bardeo. Sólo quedaba un profundo hueco. Sucedió en el frente de Teruel, donde fueron más duros los combates...

Sería muy extenso relatar aquí sus más vivas experiencias, pero, a modo de ejemplo, sólo estas líneas:

"Me decían que tenía en la maleta la sotana. Me amenazaron dos veces con la pistola en el pecho. Enseñaba las primeras letras a los oficiales, por lo que tenía mucha autoridad en la tropa y me gané la confianza de los mandos. Todos me querían porque les escribía las cartas a sus padres y a sus novias. Les daba tabaco y me nombraron sargento por desobedecer... y hasta me consideraron un espía del gobierno. Una cuerda con 15 nudos me ayudaba a rezar el rosario todos los días."

D. Juan contaba el siguiente hecho en sus homilías en todas las fiestas del Pilar, sin poder contener las lágrimas de emoción y de gratitud :

"Hicimos unas trincheras cerca de Zaragoza para atacarla precisamente el mismo 12 de Octubre, fiesta de la Virgen, según nos decían los mandos. Cuando amaneció este día pudimos ver que los propios oficiales se habían pasado a la zona nacional, dejándonos abandonados..."

Además de la guerra civil, D. Juan cuenta una serie de hechos que demuestran que el Señor y la Virgen nos escuchan, siempre que acudamos con verdadera fe y confianza y en concreto se refiere a algunos accidentes serios que le ocurrieron y a unas circunstancias muy especiales que se dieron en la construcción de la primera ampliación del Colegio San Juan Bosco de Valencia y en la edificación de la nueva Parroquia de San Juan de Ribera de Alcoy Juan XXIII. Llega a escribir:

"No he sido, ni soy un hombre inteligente, ni sabio, ni prudente. He sido un ignorante. El Señor me ha cogido y ha hecho de mí lo que ha querido Si escribo esto, parte de mi vida, no es para que digan que hice cosas buenas y que soy muy bueno. Nada de eso. Todo lo contrario. Escribo para demostrar que, siendo yo un gran pecador, el Señor y la Virgen han estado siempre junto a mí."

Prosigue : *"Terminada la guerra y después de un año con los aspirantes de Huesca - Heredia, me mandaron a estudiar Teología en Madrid - Carabanchel, donde también trabajé en el Oratorio Festivo, sobre todo con el teatro. No sabía nada de latín y mis compañeros me ayudaron mucho."*

D. Juan obtuvo el título de Maestro Nacional, como muchos de sus compañeros, en los meses de verano de la Teología, y recibió el Presbiterado en Carabanchel el 26 de Junio de 1944 de manos de Mons. Miguel de los Santos Díaz Gómara. D. Juan recuerda en sus memorias estos años, como los mejores de su vida, junto con los cuatro que pasó como Rector del Santuario de María Auxiliadora de Alcoy San Vicente.

Prosigue D. Juan con sus datos de cargos y destinos:

1944 - 1952.- *En Ciudadela (Menorca), consejero y Catequista.*

1952 - 1955.- *En Valencia - Sagunto, de Catequista.*

1955 - 1961.- *Director de Alicante.*

1961 - 1967.- *Director de Valencia San Juan Bosco.*

- 1967 - 1971.- *En Alcoy " San Vicente Ferrer ".
Encargado del Santuario de María Auxiliadora y profesor de Religión con 18 horas de clase.*
- 1971 - 1977.- *En Alcoy " Juan XXIII "-
Director y Párroco de la Parroquia de San Juan de Ribera.*
- 1977 - 1985.- *Párroco de la Parroquia de San Juan de Ribera.*
- 1985 - 199... *Destinado a la Comunidad Parroquial San Antonio Abad de la Calle Sagunto de Valencia, como ayudante del Párroco, visitando a los enfermos hasta que Dios disponga de mi.*

*En todos los sitios lo he pasado muy bien. Ciertamente con problemas, pero muy bien con los hermanos y con todo el personal. En todas partes tengo amigos. Los lugares que mejor lo he pasado y que recuerdo con cariño son: Carabanchel, estudiando Teología, y el Santuario de María Auxiliadora de Alcoy San Vicente, durante cuatro años Y ahora pido y alabo al Señor y a la Virgen, que guían mis pasos, me dan el consuelo de estar en esta Comunidad, **preparándome para pasar a la Casa definitiva: el Paraíso.***

Según se desprende de las notas de estos dos últimos párrafos, cumplidas sus Bodas de Oro y Diamante y alcanzados sus 80 años, D. Juan se dedicó conscientemente a preparar sus últimos días, agradeciendo a los Superiores, como le oímos frecuentemente, poder hacerlo desde su servicio parroquial.

COMO PERSONA HUMANA

Se han ido recibiendo muchos testimonios sobre la figura y personalidad de D. Juan Roig. Todos coinciden en que, a pesar de sus limitaciones, que todos tenemos, fue un hombre bueno y un buen religioso. Tratemos ahora de distinguir un poco sus características más esenciales, valiéndonos sobre todo de dichos testimonios.

"El primer recuerdo que me viene a la memoria es su calidad humana, de persona buena, en el sentido más pleno de la palabra, persona que quiere a los demás y se hace querer. Su preocupación por no herir, disculpar las desatenciones u olvidos, sin exigencias personales y siempre a disposición de todos.

Era llamativa y comentada su capacidad de entusiasmo por cosas y personas, resultado ciertamente de su gran corazón, que le hacía verlo todo bien, porque sabía fijarse y señalar los aspectos positivos. Como D. Bosco, conseguía que de su lado nadie se marchase descontento. Del corazón le salía el simpatizar con los demás, el reír con los que ríen y el llorar con los que lloran. A su lado se estaba bien". (*Ismael Mendizábal*)

"D. Juan era una persona humanísima. Todos los demás merecían su respeto, sus consideraciones, insertándose en los problemas del ambiente y procurando sembrar el bien desde sus posibilidades e iba hasta donde podía. Toda su preocupación eran los niños, pero buscaba llegar también a las familias. Hacía cualquier cosa con tal de llegar al corazón de los demás". (*Joaquín Cardenal*)

"Era una persona valiente y fuerte. Cuando se le preguntaba por su salud, siempre repetía : muy bien, muy bien. En la intervención quirúrgica de cataratas, perdió la visión de uno de sus ojos. Es un proceso muy doloroso, dijo el médico, pero D. Juan apenas decía, cuando le preguntaban, que le dolía "un poquito". Pero ni un solo lamento. Aunque era meticuloso en tomarse sus medicinas y en privarse de ciertos alimentos, relativizaba sus molestias de salud.

D. Juan era una persona muy amante de su familia y de cuidar las tradiciones familiares. En su casa de Torrellas conservan los libros de la familia y las frases que él ponía cuando iba cada verano. Era muy aficionado de su Barga y lo seguía cada domingo por radio. Era tal su pasión deportiva que decía se ponía nervioso verlo por la televisión. Yo creo que era más bien por lo que podía oír de los demás televidentes". (*Rafael Colomer*).

"Se hacía querer de todos porque se sacrificaba por todos. Repartía lo que llegaba a sus manos con caridad entre los más necesitados. Dada su manera de ser, había nacido para nadar en deudas, sin ahogarse". (*Un salesiano*).

"Su vida y su misión salesiana me parece que fue extraordinariamente eficaz por su sencillez, bondad, piedad y amistad, que lo hacían eficaz bienhechor de cuantos de él dependían o a él acudían pidiendo ayuda o consejo. Hay muchas anécdotas que confirman todo esto". (*Pablo Rodríguez*)

"En D. Juan es imposible separar su aspecto humano de su faceta religiosa y sacerdotal, pues todo en él estaba volcado en atender las necesidades de las personas con las que convivía y lo hacía al estilo de D. Bosco: con amor, con alegría y con sencillez". (*M^a Isabel Vaello, Antigua Alumna Salesiana de Alicante*).

"Era un gran amigo de todos y cuidaba hasta donde podía esta amistad, que mantuvo siempre, compartiendo las alegrías y las penas de cuantos nos queríamos. Y así hasta la muerte. No soy imparcial al hablar de D. Juan, porque lo he querido y lo continúo queriendo como a un buen padre. Fueron, junto a él, los mejores años de mi vida salesiana en el mundo de los antiguos alumnos". (*Antonio Ruiz Montejano. A. A. de Alicante*)

"La imagen que me viene como un torrente a la memoria es la de un hombre encomiable en defensa de los más débiles, la justicia social, el interés máximo por la formación de jóvenes no excesivamente dotados, desde el punto de vista intelectual, la imagen digo, de un sacerdote salesiano, que, con la fuerza de un entusiasmo desbordante, fue capaz de contagiar a su entorno y dinamizar siempre los centros, donde puso el acento de su esfuerzo generoso.

Para mí fue un claro ejemplo de bondad e inteligencia. D. Juan supo en todo momento conjugar eficazmente las virtudes que le adornaban como hombre de bien. Procuré aprender de su labor y los años que trabajamos juntos fue un honor compartir la existencia con un hombre, con un sacerdote, tan profundamente comprometido". (*José Sanus Tormo, Alcalde de Alcoy*)

COMO SALESIANO

"Lo he conocido en mis años de Inspector Salesiano en Valencia, como exquisito religioso, entregando los últimos años de su vida a hacer el bien posible, a visitar a los enfermos, a consolar a todo el mundo y transmitir su amor a María Auxiliadora y a D. Bosco". (*Miguel Asurmendi, Obispo de Vitoria*)

"Trabajó salesianamente en las incumbencias que la obediencia le señaló. Puso su natural optimismo y entusiasmo en beneficio de todos: hermanos de comunidad, niños, antiguos alumnos, Hijas de María Auxiliadora. Trabajador incansable demostró con sus obras la verdad de lo que decían sus fogosas palabras.

Su amor a D. Bosco, alimentado por una lectura continuada y amorosa de las Memorias Biográficas, aparecía desbordante en sus predicaciones, convincente y contagioso. Eran edificantes su interés por la marcha de los asuntos de la Congregación, las causas de beatificación de los salesianos, como su aprecio y veneración por los Superiores". (*Ismael Mendizábal*).

"Era un salesiano de pies a cabeza. Quería a todos con el corazón de Cristo, buscaba su bien total: estaba en el patio, buscaba dinero, como D. Bosco. Todo lo hacía para poder llevar a los niños a Dios. María Auxiliadora la llevaba profundamente grabada en toda su vida". (*Joaquín Cardenal*)

"Como fundador de la Casa de Juan XXIII, D. Juan lo fue todo, pues era al mismo tiempo Director, administrador y párroco. Cuando fui nombrado Director de esta obra salesiana, sustituyéndole sólo en la dirección, como le conocí bien en los cuatro años que conviví con él en Alcoy San Vicente, sentí gran alegría al saber que D. Juan seguiría como Párroco entre nosotros.

Puedo asegurar, junto con el nuevo administrador Pepe Cortés, que durante los seis años de mi servicio pastoral, él fue mi asesor y mi apoyo, pero jamás escuché un comentario de crítica o desaprobación a la nueva dirección o a la nueva labor administrativa. Suponemos que en alguna cosa no estaría de acuerdo, pero siempre se comportó como un verdadero religioso que dialoga y colabora, pero que, expuesta su opinión, sabía callar y aceptar.

Seguía siendo verdad el juicio que sobre él hicieron al darle los votos perpetuos, hace ahora 60 años: "*Gran espíritu de trabajo, piadoso y óptima voluntad para todo lo que se le ordena*". (Teologado de Madrid - Carabanchel, 2 de Julio de 1940.)

"D. Juan hizo el camino neocatecumenal, que completó con su peregrinación a Loreto y Roma pero me confesó una día: Pese a todo, yo quiero morir como Salesiano en la Congregación. Me está ayudando mucho la lectura de las Memorias Biográficas de D. Bosco. Todas las mañanas, unas páginas. Ya las he leído así tres veces". (*Gabriel Molina*).

"D. Juan era muy amante de María Auxiliadora. Todos los días le obsequiaba con la Novena recomendada por D. Bosco, de modo que hacía una novena perpetua.

Con la ayuda económica de una familia salesiana de Alcoy, comenzó la construcción de la Parroquia de San Juan de Ribera. Se preparó el proyecto, pero todos los contratistas era muy caros. Sucedió que un día entregó a una familia en apuros, todo el dinero que tenía entonces en casa. A partir de ese momento se presentó un constructor en muy buenas condiciones económicas para empezar la obra. D. Juan siempre consideró este hecho como un milagro de María Auxiliadora, que quiso comenzar así su Casa". (*Pepe Cortés*)

"Fue un hombre de Dios, lleno de vivencia en Cristo y con un amor profundo a María Auxiliadora y a D. Bosco, que aparecían casi siempre en sus homilías. Citaba con frecuencia a Mamá Margarita y Santo Domingo Savio.

En nuestra Parroquia de San Antonio de Valencia, nunca decía "no" a cuanto se le mandaba, a pesar de sus años. Animaba la Hermandad de San Antonio Abad, era Consiliario de Acción Católica y de la Adoración Nocturna, llevaba la catequesis de infancia, era el presbiterio de una Comunidad Neocatecumenal y tenía dedicación plena al confesionario y a la visita de los enfermos. Y D. Juan comenzó todo esto con 71 años.

Sufría pequeños mareos por la calle, pero nunca dejó de visitar a sus más de 60 enfermos, que visitaba periódicamente. Me decía una vez: Hoy he podido confesar a un abuelito, que me ponía sus dificultades, pero la gracia de Dios lo ha conseguido". (*Rafael Colomer*)

"Vivía con intensidad todo lo salesiano. Una fe sincera que arrastraba a las gentes sencillas. Era difícil no encontrarle con el rosario en las manos en las horas libres del anochecer, después de una jornada intensa de trabajo". (*Un salesiano*).

"D. Juan Roig, como Director de Alicante, lo primero que hizo fue ganarse a los Salesianos de la Comunidad y después, abrirse al exterior, principalmente con los AA. AA y con la Diócesis, llegando a ser un gran colaborador del Sr. Obispo, D. Pablo Barrachina Esteban, con quien le unió una gran amistad". (*Antonio Ruiz Montejano A. A. de Alicante*)

"Momento culminante de su estancia en Alicante fue la coronación canónica de la imagen de María Auxiliadora, el 24 de Mayo de 1956". (*María Isabel Vaello Antigua Alumna de Alicante*)

COMO SACERDOTE

"Tengo para mí que D. Juan ha sido unos de los sacerdotes santos que he conocido en mi vida. He admirado en él su equilibrio entre la base humana y la fidelidad espiritual a Cristo, Buen pastor, que entregó la vida por los suyos en obediencia al Padre. Y me ha parecido que, como hombre de Dios que era, ha sido muy estimado y profundamente respetado en sus actitudes y comportamientos. D. Juan ha sido un gran regalo de Dios para nuestra Inspectoría Salesiana de Valencia". (*Miguel Asurmendi, Obispo de Vitoria*).

"D. Juan siempre fue y se manifestó como sacerdote, aun en su atuendo exterior. Pero eran desde luego sus obras las que ponían en evidencia su sacerdo-

cio: en su amor a la Eucaristía, en su cargo de Consiliario de la Adoración Nocturna, constante en su confesionario, en la predicación de la Palabra de Dios. Disponible para todo trabajo sacerdotal. Siempre y para todo se podía contar con él". (*Ismael Mendizábal*)

"D. Juan fue sacerdote desde el principio hasta el fin. En todas partes le recuerdan con cariño. Pienso que D. Juan es modelo de sacerdote salesiano para los que vivimos ahora, porque es un ejemplo de sacerdote salesiano a lo D. Bosco. Por amor se entregaba, por amor vivía sus alegrías y con amor y por amor sufría". (*Joaquín Cardenal*)

"Su dedicación a la Evangelización era admirable: su misa y su meditación, su apostolado del ejemplo, su trabajo con los enfermos, sus sermones tumultuosos - convincentes, le delatan como ministro consciente de Jesús, al que siempre intentó seguir con fidelidad". (*Un salesiano*).

HOMILIA DEL FUNERAL

Por brevedad, sólo se pueden traer aquí algunos pensamientos, que hoy adquieren mayor relieve por haber sido presentados a la reflexión de todos por el Inspector D. David Churio Baquedano en la misa exequial, y que nos dijo también adiós de forma trágica desde la carretera el día uno de Febrero de este año 2.000. Decía así:

"D. Juan sabía muy bien, y así lo predicó insistentemente, que la muerte se encuentra envuelta en el misterio pascual de Cristo. De D. Juan podemos decir lo que dice el Evangelio de Jesús: Pasó haciendo el bien. Realizó su trabajo con su sello característico de trabajador incansable y entusiasta. Los que hemos conocido a D. Juan adivinamos fácilmente de dónde sacaba su fuerza y el sentido de su trabajo: su intensa unión con Dios y su amor entrañable y filial a María Auxiliadora.

¡Cuántas veces nos hemos cruzado con él por la calle adivinando en su actitud recogida y silenciosa al Señor que llevaba a sus enfermos!. A pesar de sus dificultades de visión, lo hemos visto siempre acompañado de la Palabra de Dios con su breviario en mano. Era un hombre de oración."

MOMENTO FINAL

En los escritos de D. Juan, anota él un hecho curioso con el que comenzó con cierta ironía la homilía de sus Bodas de Oro Sacerdotales, en aquella fecha clave del 26 de Junio de 1994, a la que hacíamos referencia al principio de esta carta. Con ella podemos terminar estos comentarios sobre su figura. Dice textualmente:

"Al terminar la guerra, la Inspección confeccionó una lista con los que habían muerto durante este tiempo. Allí estaba mi nombre. Estudiando Teología en Madrid, comunicaron a mi casa que debía presentarme en un cuartel de Barcelona para hacer el servicio militar, puesto que lo había hecho ya en la zona roja. Mi padre, para no molestarme, contestó sin más: Mi hijo Juan ha muerto. Ya no me molestaron más, pero para el ejército español soy un difunto más de la guerra civil. Como tenía un cargo "oficial" del Ejército Republicano, al menos hasta ahora, en 1995, que están dando subvenciones a los oficiales del Ejército Rojo, yo no puedo presentarme, porque estoy muerto. ¡ Bendito sea el Señor! "

D. Juan comentó con enorme fruición, que, a pesar de los falsos datos sobre su muerte, se encontraba vivo para dar gracias al Señor por sus 60 años de salesiano y 50 de sacerdote.

Nosotros pensamos, siguiendo esta anécdota de su vida, que tanto gustaba él de contar, que hoy, a pesar de los datos reales de su esquelera mortuoria, y superados los límites mortales de nuestra historia humana, está vivo en el Señor para siempre. En este mismo sentido proseguía D. David en la homilía de su funeral:

"Más allá del velo del sufrimiento por su separación, celebramos la muerte de D. Juan , como el día de "su nacimiento" a la vida del Reino de Dios, pleno y definitivo. La celebración de la Eucaristía manifiesta claramente la Pascua, el paso de D. Juan de una existencia frágil, dominada por la debilidad, a una existencia total en Jesucristo Resucitado. Demos gracias a Dios por la vida y la muerte de D. Juan.

Él nos ha dejado el ejemplo y el estímulo del siervo bueno y fiel que, pasando por la vida haciendo el bien, nos señala el camino para entrar como él en el gozo del Señor".

Gabriel Molina Valcárcel
Salesiano

Valencia, 24 de Julio del año 2.000.

DATOS PARA EL NECROLOGIO:

Rvdo. D. JUAN ROIG ROIG

Nació en Torrellas de Llobregat (Barcelona) el 23 de mayo de 1914
Falleció en Valencia, el 16 de noviembre de 1996,
a los 82 años de edad, 62 de profesión y 52 de Sacerdocio.